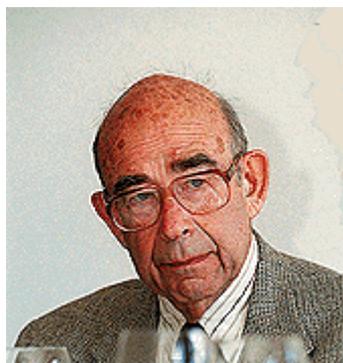


Edward Korry:

"Revisar el pasado de Chile puede salpicar a muchos en EE.UU"

QP Nro 1444. Diciembre 1998

El ex embajador de EE. UU. en Chile analiza la intervención norteamericana en la política chilena y explica por qué la detención de Pinochet pone a la Casa Blanca ante una compleja situación.



"Es fácil para los laboristas británicos culpar a los conservadores y a los seguidores de Margaret Thatcher por alinear a Gran Bretaña con la presidencia de Pinochet durante la Guerra de las Malvinas o en otros temas. Pero es un arma de doble filo" señala Korry.

Edward Korry, embajador de Estados Unidos en Santiago entre 1967 y 1971, fue un participante activo de esos turbulentos años en Chile. Pero no sólo eran tiempos agitados en Chile, sino también una época donde reinaba la revolución y el antiimperialismo norteamericano. Periodista y diplomático demócrata, actualmente reside en Carolina del Norte, alejado de las trincheras de Washington.

En la siguiente entrevista, concedida a la periodista Loreto Daza de Qué Pasa, Korry ahonda en los esfuerzos de grupos demócratas por cubrir con un manto de silencio las intervenciones de la Casa Blanca en la política interna de Chile. Tras la detención del general Pinochet y la solicitud de que se abran los archivos de esa época, que Estados Unidos mantiene sellados, Korry recuerda sus años en Chile y habla de la postura que ha adoptado hoy el gobierno de su país.

- ¿Cómo explica la postura de Estados Unidos de mantenerse alejado del debate sobre la extradición de Pinochet?

- Es un tema complejo para el gobierno, donde se entrelazan tres elementos. Uno es el moral, relacionado con las muertes y torturas ocurridas durante el régimen de Pinochet. En 1976, con el Presidente Jimmy Carter, Estados Unidos fue el primero en poner en la agenda mundial el tema de las violaciones a los derechos humanos en Chile. El segundo problema es político. Estados Unidos tiene una excelente relación con Chile, y no sólo espera que integre el Nafta, sino que también es visto como un posible modelo para Cuba, China y otros. Digo esto no sólo por el modelo económico, sino que lo más importante está relacionado con Cuba.

- ¿Cuál es la relación con Cuba?

- Se trata de la entrega voluntaria del poder. El plebiscito permitió que Chile eligiera libremente su camino. Si Estados Unidos quiere empujar la democratización de Cuba y si para ello quiere usar como ejemplo la presidencia de Pinochet, de entregar el poder pacíficamente, tiene que asegurarle que no pondrán a Fidel, a sus amigos y a su hermano en la cárcel. Pero todo esto también presenta un problema interno, tanto para Gran Bretaña como para Estados Unidos.

- ¿Qué tipo de problemas?

- Es fácil para los demócratas culpar a Richard Nixon y a Henry Kissinger por las políticas que adoptó Estados Unidos durante el régimen de Pinochet. Es fácil para los laboristas culpar a los conservadores y a Margaret Thatcher por alinear a Gran Bretaña con la presidencia de Pinochet durante la Guerra de las Malvinas. Pero para ambos países es un arma de doble filo. Todos los gobiernos, incluyendo los demócratas de John Kennedy y Lyndon Johnson, son responsables por las políticas aplicadas en Vietnam y Chile. Revisar actos del pasado en Chile le puede salpicar barro a muchas personas y partidos políticos en Estados Unidos.

Además, todo esto tiene que ver con las relaciones entre Estados soberanos. Sería difícil llevar a cabo una reunión de las Naciones Unidas si se adoptara el precedente de Pinochet. Hay tantos líderes mundiales cuestionados por asuntos similares a los de Pinochet.

- Varios norteamericanos también quedarían bastante vulnerables.

- Sí, muchos. Cuando estuve en Chile saque a los hombres de la Fuerza Aérea norteamericana de Isla de Pascua. No lo hice por deteriorar la relación con Chile, sino porque no había un acuerdo de inmunidad para los norteamericanos. De modo que estaban sujetos a las leyes chilenas. El propio Kissinger podría ser enfrentado con una acción de la corte.

- ¿Qué pasa con las presiones internacionales sobre el gobierno norteamericano para que apoye la extradición?

- Deben ser muy fuertes. He repetido en varias oportunidades que Chile es una democracia, y es perfectamente capaz de decidir si quiere castigar a Pinochet o, si por el contrario, es más importante para el país mantener la unidad y reconciliación. La dificultad de la ley es que el genocidio no se aplica en el caso Pinochet. No hablo de la inmunidad, ya que no es una defensa efectiva, porque no es una doctrina clara. Pero en la ley internacional, la retroactividad y el involucramiento personal es diferente. Además, aquí hay una extensión de la guerra civil española que tuvo impacto en los círculos políticos chilenos, 50 años atrás. Sus efectos continúan hasta hoy. Fueron los comunistas los que llevaron la queja en contra de Pinochet al juez Garzón. Las mismas fuerzas que dividieron a España y también a Gran Bretaña.

- Usted ha sido particularmente crítico del tratamiento del caso chileno por parte de la prensa estadounidense. ¿En qué se basa?

- La historia, al menos la contemporánea, es una incógnita dependiendo de quién la hace suya. El capítulo de esta historia fue decidido por tres o cuatro personas. No digo que fue una "conspiración", sino que hubo una serie de accidentes que permitieron que algunos los explotaran, obteniendo beneficios personales e ideológicos. En el caso de The New York Times, era Seymour Hersh (periodista laureado con el premio Pulitzer y que escribió un libro sobre las actividades de la CIA en Chile); además, estaba el Instituto de Estudios Públicos, IPS. Estos hombres se dan cuenta de que las acciones del gobierno republicano les daba una oportunidad para atacar a su primer blanco: Henry Kissinger. Esto fue al descubrir documentos sobre una reunión secreta del director de la CIA, donde éste da la impresión de que la CIA era responsable por la caída de Allende. Entonces, se dieron cuenta de que tenían un arma para derrotar a Kissinger.

- ¿Pero no había otros factores, relacionados con un genuino rechazo al gobierno de Pinochet?

- Por supuesto. Además, apoyaban algunos de los ideales -no necesariamente los ideales comunistas-, como el anticapitalismo y el antiimperialismo que predicaban Allende y Fidel Castro. Nuevamente, se debe mencionar el punto de vista moral, donde uno no deja de criticar los crímenes donde mueren civiles. Pero también se debe estar en conocimiento de los temas prácticos y políticos en juego. Lo que esta gente quería era la cabeza de Kissinger.

- Eso no explica la imagen de Pinochet en Europa y en el mundo.

- Hay dos razones para explicarla. Las democracias occidentales aborrecen las dictaduras, y si bien las aceptan para Africa, no era aceptable donde creían que había una democracia consolidada. De hecho, Europa Occidental aisló políticamente a España mientras estaba Franco. El segundo tema es que la BBC de Londres, el señor Hersch y otros, identificaban a Allende como un socialdemócrata. Como todos los partidos socialistas de Europa son socialdemócratas, eso hacía a Allende un integrante del mismo club. El que Allende le dijera a Regis Debray que despreciaba a los partidos socialistas de Europa Occidental, fue un mensaje suprimido de la entrevista. Era fácil identificar al partido socialista con lo que consideraban un Allende moderno. Además, ante sus ojos, él fue asesinado por defender la democracia; era una leyenda política que podían explotar para su propio beneficio.

- Usted ha señalado que llegó a Santiago con la intención de desenlazar a Chile y Estados Unidos "de un abrazo mutuamente peligroso, incestuoso y sofocante". ¿Por qué?

- Llegué a estas conclusiones dos meses después de mi llegada, ya que la situación política y económica de Chile no era sana. La revolución en libertad del Presidente Frei comenzaba a estancarse y la inflación estaba en aumento. Además, la politiquería en el Congreso chileno consumía la energía del país, en un momento en que los militares estaban privados de necesidades básicas.

- Según usted, en 1970, el canciller Gabriel Valdés trató de conseguir apoyo estadounidense para reemplazar a Radomiro Tomic como candidato del PDC. ¿Eran habituales esas peticiones de intervención?

- Las más altas autoridades del PDC vieron que Tomic terminaría en un tercer lugar en las elecciones y decidieron sustituirlo por Valdés.

Habían descubierto que en su primera manifestación en Santiago, los comunistas habían ordenado a sus hombres que concurrieran a ella, para darle a Tomic la impresión de que era popular y ganaría la elección. La CIA reportó esto a Washington y la embajada lo confirmó. A Tomic le dio la impresión de que ganaría y después firmó el acuerdo con Allende, pensando que Allende no podría gobernar sin él o en la posibilidad de que él sería presidente.

- ¿Qué tipo de apoyo le estaban pidiendo?

- Lo que Armando Uribe quería era que dijéramos que apoyábamos a Valdés, y eso llevaría a la conclusión de que así como habíamos apoyado a Frei Montalva, alguien pondría dinero para elegir a Valdés. Pero no olvide que el coordinador de la campaña de Allende -Rafael Tarud- me sugirió que un millón de dólares podía comprar mucha influencia. La verdad es que los tres partidos estaban pidiendo plata. Ahora, ninguno de los tres sabía que yo ya había vetado el dinero para Alessandri.

- Si no hubiese sido por Watergate, Nixon no hubiese sido destituido, ¿hasta dónde cree que habría llegado la intervención de Estados Unidos en Chile?

- Nixon es un ejemplo de la presidencia imperialista. Estoy convencido de que por la naturaleza del sistema norteamericano, es muy difícil que un presidente dé una orden y se lleve a cabo en su totalidad en el extranjero. El Presidente Truman decía que daba órdenes y "no pasaba nada". Nixon decidió dos cosas importantes con respecto a Chile: evitar que Allende asumiera y estrangular la economía. Ninguna de éstas pudo ser llevada a cabo. Porque si se toma el caso de la orden a la CIA -que prevenga la toma de posesión de Allende-, la embajada ya había adoptado siete acciones que prevenían aquel complot.

- ¿De qué acciones se trata?

- En un informe que envié a Washington señalé las razones por las que Estados Unidos no podía aplicar una política de hostilidad, sino una "fría y distante". Segundo, denuncié al mayor Marshall al gobierno de Frei Montalva, cuando planeaba asesinar a Allende. Fue encarcelado hasta que salió dos años después y trató de asesinar a Allende. Tercero, el general Valenzuela le preguntó al agregado militar norteamericano qué debían hacer. Contestamos en un solo párrafo: que ellos eran un ejército profesional, su líder constitucional era el presidente y debían seguir sus instrucciones. Además, había prohibido a la CIA que tuviera contactos con líderes militares. Si bien Nixon borró esa orden, para la CIA era difícil hacer algo, porque incluso el encargado de ésta en Santiago le había dicho a Washington que los militares no podían intervenir efectivamente. También prohibí que miembros de la embajada tuviesen contactos con Patria y Libertad. Llamé a chilenos que trabajaban en compañías americanas, con hijos en Patria y Libertad, y les advertí que si no los sacaban informaría a EE. UU. que estaban poniendo en riesgo a sus corporaciones y vidas en Chile. También ordené en la CIA sobre la posibilidad de que estuvieran actuando a nuestras espaldas. Finalmente, envié dos cables a la Casa Blanca advirtiendo que cualquier "aventura" sería peor que el episodio de Bahía Cochinos. Y le dije a Kissinger que sólo un "loco" planearía apoyar a los golpistas, sin saber que era Nixon quien planeaba involucrar a EE. UU. con los golpistas. Sólo 24 horas después, Nixon ordenó a la CIA disociarse de aquellos militares. Al día siguiente, Schneider fue asesinado. De modo que sin saberlo convencí al presidente de que cancelara sus órdenes.

Economía

- ¿Y en el campo económico, qué podía hacer Nixon?

- Absolutamente nada. Porque contrariando las órdenes de la Casa Blanca, yo ya había iniciado conversaciones con Clodomiro Almeyda.

- Usted critica al gobierno de Nixon y al de Kennedy por inmiscuirse en la política interna de Chile, pero también critica al gobierno de Allende. ¿Cuál era su propuesta?

- A los Kennedy no los critico por lo que querían hacer: convertir a Chile en una democracia progresista. Los critico porque este ejercicio de crear naciones es muy difícil y la forma en que lo hicieron no funcionó. También querían detener la creación de "un segundo puente soviético" en Chile. En el caso de Nixon, él creyó que podría hacer lo que Johnson y Kennedy habían hecho: intervenir para parar este "puente soviético". Si lo habían hecho los demócratas, por qué un presidente republicano no podía hacer lo mismo. La gran diferencia es que ningún presidente demócrata consideró el asesinato de Allende.

- Respecto a la Comisión Church, usted señala que viene después de Watergate y Vietnam, y que la inclusión de Chile es parte de una estrategia para expiar los malos hábitos de la política norteamericana.

- Sí, durante la Comisión Church, Chile se tira al mismo tarro de basura que Watergate y Vietnam. Cuando se inicia la investigación, hacia 1975, para ese tiempo Nixon ya estaba fuera de la Casa Blanca, y el Presidente Johnson, muerto. Entonces se decide, deliberadamente, incluir a Chile en esas dos investigaciones, señalando que ésta es desde 1964 a 1973. Esto es simplemente para proteger a Ted Kennedy, a los Kennedy y a todos los demócratas e incluso a los senadores demócratas que estaban en el Comité y que habían apoyado el programa de Kennedy en Chile.

- ¿Qué habían hecho estos demócratas?

- Habían participado en la intervención de Kennedy en Chile. Y algunos de los senadores demócratas tenían estrechas relaciones con ciertas corporaciones involucradas en Chile. Lo mismo pasaba con algunos senadores republicanos. Es por ello que en 1975 el Presidente Gerald Ford concluye -al igual que Chile en 1987- que la reconciliación nacional era más importante que dejar que esta investigación continuara y se saliera de control.

- ¿Qué posibilidades ve usted de que alguna vez se conozcan todas las acciones de Estados Unidos para evitar la llegada de Allende al poder?

- Por lo que estoy informado, Estados Unidos, la Casa Blanca y Kissinger apoyaron activamente el golpe militar. También tengo entendido que si se les hubiese pedido antes su apoyo, lo habrían dado. Pero según sé, no se buscó ni fue requerido antes. No puedo decir más de lo que señalan los documentos oficiales. Hasta el momento, nadie ha declarado lo contrario.

- ¿Cuán informada se mantuvo la Casa Blanca de lo que ocurría en Chile tras el golpe?

- Creo que estaban muy bien informados, porque los agregados militares en Santiago tenían buenos contactos con los militares chilenos como para mandar información de primera fuente. La embajada reportaba en gran detalle el número de personas que eran asesinadas y que eran detenidas en el Estadio Nacional.

- ¿Cree que el FBI tenga información valiosa para entregar a los tribunales españoles?

- No sé si en 1974 había agentes del FBI en Chile. En mis tiempos, no. Al parecer, había alguien en Argentina. Por lo que se puede deducir, después de 1971 había un hombre en Buenos Aires. Entonces, el FBI podría haber seguido los eventos desde la distancia. Por otra parte, creo que es el FBI el que informa a la Casa Blanca sobre la relación del embajador Letelier con los cubanos y Castro.

- ¿Cuáles son los canales regulares que sigue esa información?, ¿se le informó a Chile?

- No sé, sólo puedo deducir o especular. Lo normal para la CIA o el FBI es que sigan de cerca los intereses de Castro en Estados Unidos. La especulación es si fue la CIA la que informa al gobierno de Pinochet o Pinochet lo concluyó por las apariencias de las cosas.

*Revista QuePasa 1444
Lunes 14 al 21 de diciembre 1998*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

